

## PROYECTO INSTITUTO CIENTÍFICO INFANTIL (ICI - PERÚ): 27 AÑOS

*Econ. Carlos A. Merino Zevallos*

Hay celebraciones que son llevadas a cabo con júbilo al cumplir 27 años de existencia; y tienen derecho. Hay por otro lado frustración hecha costura o callo de fe, cuando se recibe insensibilidad de parte del sistema a un proyecto que espera casi 30 años la interactividad de algún gobierno sensible.

La creación y desarrollo competitivo de una institución sin fines de lucro, dedicada a la captación de niños con talento extraordinario, constituye una necesidad vital para la nación; tan o más vital —por ejemplo— que la reforma del Poder Judicial, en el que se ha gastado muchos millones sin ningún resultado digno que mostrar al país y el mundo, o en la selección nacional de fútbol que “juega como nunca; pero que pierde como siempre”.

El mayor valor agregado de una nación está en la inversión de una educación de calidad; la misma que debe empezar por los niveles elementales. Lo ha demostrado por ejemplo Finlandia a quien la madre naturaleza le negó muchos recursos naturales; pero actualmente, exportan tecnología educativa, aun a los países más desarrollados.

El interés verdadero por la calidad de la educación, se demuestra por la cantidad de recursos destinados para este fin. Por ejemplo: nuestro país gasta ingentes recursos en una diplomacia que no le produce nada competitivo. Es en el caso peruano, se trata de solamente un gasto, no una inversión.

Para el sector Educación, los recursos económicos que se destinan en nuestro país para el desarrollo de la educación son comparativamente irrisorios si tan solo se trata de lo realizado por un país vecino. Analicemos el siguiente cuadro:

**Gasto Público en Educación por Alumno  
en el año 2001**

Nivel	Perú	Chile
Inicial	289	1,766
Primaria	317	2,110
Secundaria	449	2,085

Fuente: Ministerio de Educación-U.E.E.

Urge una incubación y desarrollo de talentos desde sus inicios, puesto que existen niños talentosos que aún no han sido descubiertos mediante procedimientos ordinarios existentes en nuestro sistema. Lo que es más lamentable: cuando son descubiertos, estas luces terminan iluminando cielos extranjeros, justamente por falta de sensibilidad, conocimiento o desidia estatal; o por carencia dentro de la sociedad civil de una institución y consultores adecuados para tal fin.

Al margen de los conocimientos de nivel científico al que deben acceder los talentosos niños, éstos también deben ser preparados como líderes generacionales, para no dejar el espacio a piratas, filibusteros y demás, que fungen como líderes y pulularán en las esferas del poder y los gobiernos más tarde; y nuestro país mientras tanto, sigue copado por la aparición de los oportunistas llamados “tecnócratas independientes” o “freelances”.

Una adecuada capacitación en el extranjero es buena para elevar los niveles nacionales de aprendizaje; pero es muy perjudicial cuando los capacitados regresan alienados, déspotas y con tufillo huachafío de sabelotodo. Al aplicar las soluciones, estos personajes solo logran resultados que son halagados por los beneficiarios que son unos cuantos, generalmente extranjeros, quienes a su vez los premian, condecoran y gratifican luego de su gestión estatal.

El amor a la patria, es parecido al amor a la madre, sólo se aprende desde muy pequeño. La formación moral solamente es perdurable en el tiempo, en la medida que está enraizada en el ser humano desde su niñez. La moral presentada del adulto muchas veces responde a conductas aparentes, condicionadas por intereses económicos.

La capacitación de los peruanos sin identidad nacional corresponde a crear solamente agentes económicos peones del sistema, sin ninguna responsabilidad social. La capacitación con identidad crea nobles líderes con sentimiento patrio, que redundan en progreso colectivo; es decir, todos ganamos con la responsabilidad social.

Las decepciones consuetudinarias a las que nos tienen acostumbrados nuestras autoridades y líderes mediáticos, se debe esencialmente a que no se supo formar una reserva moral de peruanos a los que se debía dar la posta; mas no la oportunidad. Esto sólo es posible con la selección, formación y apoyo a niños que deben forjarse hoy; pero con valores=moral, para darles la responsabilidad del mañana.

Cada institución tiene su competencia, encargándose unas de los estudiantes regulares; y otras de los estudiantes extraordinarios. Cada grupo necesita un tratamiento adecuado, no se les puede estandarizar, porque sus motivaciones, objetivos y destrezas son diferentes. Como ejemplo de esto, vemos como cada año niños aprueban exámenes de ingreso a universidades donde postulantes reiterativos no pueden ingresar. Hay niños tan talentosos que deben tener otro tipo de preparación, de su nivel.

El Proyecto ICI-Perú, en su primera fase seleccionará a los niños con los mejores talentos, los mismos que serán instruidos en todas las ciencias, disciplinas, artes e idiomas universales; pero sobre todo: en valores.

Estos niños también recibirán adiestramiento en los campos de proyección social, es decir; el apoyo y la solidaridad con la comunidad, la integración y participación constante en la problemática sectorial del país.

Los docentes, tutores y guías, serán personalidades del país y el exterior, pues el presupuesto para su formación no puede ser limitado, puesto que sería el activo mejor valuado del Tesoro Público, más que las reservas en oro; porque el valor de ellos no es estático, ni está en función de los vaivenes del mercado.

La segunda fase, comprende la captación de los olvidados de siempre: los niños con menor desarrollo intelectual aparente; los mismos que requieren también de una atención muy especial. Estos niños menospreciados por el sistema recibirán el tratamiento psicopedagógico y nutricional correspondiente, para luego de su recuperación ser integrados nuevamente a sus aulas normales.

Esta experiencia nos permitirá por primera vez, desarrollar tecnología propia en el quehacer educativo científico; mejor aún, tendremos la oportunidad de superar dialéctica y pragmáticamente logros pedagógicos importados.

Por primera vez, tendremos la oportunidad de trabajar en un ideal común a todos los peruanos, alejado de las miserias humanas de una sociedad globalizada, caracterizada por los logros económicos en base a PBIs pírricos, contaminantes y destructores de nuestro medio ambiente.

Con las dos fases en marcha, podremos vislumbrar el futuro distinguido de los más necesitados, tendremos una nueva reserva moral sostenida, un relevo generacional prominente de líderes diferentes, involucrados y comprometidos con la transformación que los peruanos de hoy no nos merecemos; mas sí los niños que mañana deben y merecen un país mejor.

Este proyecto ha sido presentado a 4 presidentes, y varios ministros de educación, incluido el ministro Chang Escobedo.